

Tomás Carrasquilla: nuevas aproximaciones críticas
Flor María Rodríguez-Arenas (ed.). Medellín:
Universidad de Antioquia, 2000.

Reúne esta obra de crítica de la obra del narrador colombiano diez estudios de nueve profesores de literatura que buscan, desde perspectivas teóricas nuevas —algunas no tan nuevas—, proponer otras lecturas de textos —algunos de los cuales ya han sido objeto de otras aproximaciones en la última década—. Son ellos “Autobiografía”, los cuentos “Simón el mago”, “Rogelio”, “Dimitas Arias”, y las novelas *Frutos de mi tierra*, *Blanca*, *Entrañas de niño*, *La marquesa de Yolombó*, *Grandeza*, *El padre Casafús* y *Salve Regina*.

La lectura de “Autobiografía”, realizada por Flor María Rodríguez-Arenas, es un ejercicio de esclarecimiento de la construcción de la multiplicidad del yo carrasquillano, como yo que ha vivido, yo que ha sido creado por la experiencia vital y yo que se ha perfilado por la escritura como ejercicio de aproximación y distanciamiento crítico o ironía. La idea de la autobiografía como construcción del yo en el sentido indicado, se apoya en los teóricos Georges Gusdorf, Ángel G. Loureiro, James Olney y Philippe Lejeune, principalmente. La profesora Rodríguez-Arenas hace esta tarea, deteniéndose en los valores que dejan ver más la intimidad del autor y lo que la crítica considera como una dimensión de más autenticidad. Logra así la novedosa y clara propuesta de análisis que promete el título de su artículo “La *Autobiografía* de Tomás Carrasquilla como autos y graphé”.

El profesor James D. Folgelquist, en su artículo “Etnicidad y asimilación en *Simón el mago*, *Rogelio* y *Dimitas Arias*”, propone un análisis ideocrítico sobre la composición étnica antioqueña y destaca los elementos de violencia y manipulación, como agentes que revelan las formas de sobrevivencia de la raza negra entre el siglo XVIII y XIX en la Antioquia de ese entonces. Es indiscutible el aporte del profesor Folgelquist a las lecturas ideocríticas de Carrasquilla, pero habría que preguntarse sobre la pertinencia de la forma como él se mueve del campo de la ideología del texto literario al terreno de la ideología del autor o escritor y la forma como los integra en su análisis.

“Las voces narrativas y la obsesión como estructuración discursivas en *Simón el mago*, *Blanca* y *Entrañas de niño*”, del profesor Danilo García Bernal, es un estudio en el que se aborda la caracterización de los personajes niños, en tres narraciones de Tomás Carrasquilla. Desde las perspectivas

de los narradores de la infancia, el crítico deriva los valores del dominio de la sicología infantil del escritor. Aunque éste es un tema sobre el que se ha hablado mucho a lo largo de los años, lo novedoso del artículo está en su enfoque. Si bien se está de acuerdo con el autor en que el tema de los niños es preferido de Tomás Carrasquilla, también habría que agregar que igualmente lo es el de las mujeres y no solamente las niñas. Además, ¿quién negaría la maestría del perfil de almas maduras como la de Dimitas Arias, en el cuento del mismo nombre, la de Casafús, en *El padre Casafús*, y la de Bárbara Caballero, en *La marquesa de Yolombó*? Sería mejor ver en Carrasquilla al maestro creador de caracteres, constructor de almas de todas las edades y géneros.

En “Leyendo el secreto abierto: notas sobre *Simón el mago*, *Frutos de mi tierra*”, a partir de los textos de Carrasquilla y el homoerotismo en ellos, el profesor Lawrence M. La Fountain-Stokes afirma abiertamente la homosexualidad de Carrasquilla. Aquí se documenta la preferencia sexual de Carrasquilla a partir de algunos elementos andróginos que hay en su narrativa, algunos aspectos poco documentados de su biografía, todavía por escribirse o re-escribirse, y algunas aseveraciones sumarias de novelas como las de Fernando Vallejo. Cabría preguntarse ¿qué hacer entonces con los evidentes, por no decir resplandecientes, elementos homoeróticos que hay en la obra de Gabriel García Márquez, si se tratara de ponerlos en relación con elementos de la vida del autor? Habría mucho que polemizar aquí sobre la pertinencia crítica de este artículo, sobre la debilidad de la argumentación desde una perspectiva actualizada de la concepción de lo masculino y lo femenino en las versiones más actualizadas de las concepciones de género. No se trata de estar de acuerdo o en desacuerdo respecto a la homosexualidad del escritor antioqueño, sino de problematizar esta relación entre construcciones homoeróticas literarias y biografía. No obstante, habría que justipreciar la audacia del profesor La Fountain-Stokes al buscar un alma gemela, un familiar, en la del escritor, a partir de su lectura del “secreto abierto” en sus obras en relación con algunas preferencias sexuales de la vida del mismo.

Hay en “La carnavalización de los frutos nacionales”, de la profesora Nina Gerassi-Navarro, una ilustración de la versión literaria de la crítica política al proyecto de la Regeneración, a partir de una lectura de *Frutos de mi tierra* que muestra cómo en la novela se le da la inversión irónica de

tan pretendida cruzada social y política. Se ilustran las estructuras políticas y sociales opuestas de la capital y de la provincia, representadas por las parejas formadas por los hermanos Alzate y por Martín Gala y Pepa Escandón. La idea del carnaval de Bakhtin ayuda a iluminar el papel revelador de las fiestas como escenario social en el que los papeles de los actores desnudan los poderes debilitados, relativizados. Frente a un espacio habitado, fortaleza y refugio de los poderosos, la fiesta abre otros espacios en los que se revelan las debilidades de todos los que allí habitan. Hay en este artículo una imbricación eficaz de la teoría de Bakhtin sobre el carnaval y la de Bachelard sobre la casa como espacio poderoso, con los elementos de la dimensión crítica de la novela de las relaciones entre la centralidad y la periferia social y política. Esto se constituye en un aporte importante a la lectura política y social de la obra de Carrasquilla que va más allá de inventarios, afirmaciones y refutaciones críticas que se han hecho anteriormente sobre lo político y lo social en sus textos.

Luis Fernando Retrepo propone, en “Tomás Carrasquilla y la resistencia al proyecto centralista de la Regeneración”, otra lectura política de la novela *Frutos de mi tierra*, en la que el debate entre regionalismo y centralismo, entre el centro y la periferia, se revela para el autor por medio de la orientación de la novela como expresión de lo regional a través del lenguaje, como afirmación de lo propio. Además, estos valores o caracteres regionales están representados en la novela por los Escandón y Galita, símbolos de Antioquia y del Valle, y los Alzate. Sin duda alguna, el valor de este artículo está en el reconocimiento que hace del valor político de la escritura de Carrasquilla como crítica del Estado que quiere imponerse, negando la libertad expresiva y realizadora de lo propio.

La exploración a partir de la psicología y del psicoanálisis de la dimensión religiosa de la novela *Salve, Regina*, se concreta en el artículo del profesor Raúl Neira, “Representación e interpretación en *Salve, Regina*”. Sus conclusiones reafirman la relación significativa entre drama individual y colectividad, ya logradas por otras lecturas desde muy diferentes perspectivas. Su aporte es entonces el hacer una lectura desde la psicología y el psicoanálisis que redunde en bien del esclarecimiento de la maestría de una narración que ha anudado una variedad de estructuras simbólicas, no sólo las literarias, del drama personal y social de Regina y de su entorno de La Blanca, que puede ser leído con eficacia desde muchos puntos de vista.

En “Glosas sobre la caracterización en *Salve, Regina*”, de Flor María Rodríguez-Arenas, hay un estudio sobre las relaciones de valores, actuaciones y representación de los personajes y sus acciones, que producen efectos de realidad tan fuertes que los lectores suspenden toda incredulidad o conciencia de que están leyendo ficción. Esto se ve reforzado por un elemento estructurante de la narración que trabaja muy bien la profesora: el papel de El Dotorcito como motor de la acción y enlace de varios de los hilos narrativos, lo cual lo constituye en elemento fundamental de la narración. Este elemento revela su valor en la novela como construcción o urdimbre narrativa cuya eficacia depende de muchos hilos. Por medio de conceptos como humor y carisma, la profesora fundamenta la discusión sobre la caracterización y función del personaje en la estructura de la narración.

Alexandra Nones Roiz, en “Identidades y obsesiones en *Grandeza*”, estudia los protagonistas de esta novela, especialmente las mujeres, desde la perspectiva del psicoanálisis y del feminismo, para mostrar cómo la madre es sobredeterminante sobre sus hijos. Concluye la autora que el escritor tenía una gran comprensión de lo que ella llama “naturaleza humana”, al poner en escena reveladora las relaciones de poder entre madre e hijos.

Finalmente, María Elena Qués, en “Palabra y poder en *El padre Casafús*”, elabora elementos de comprensión y análisis de distintas formas discursivas como el chisme, el texto periodístico, el sermón y la parodia y sus relaciones con el poder en esta novela. Todas ellas son parte de las luchas ideológicas, sociales y políticas entre liberales y conservadores, del conflicto entre intereses individuales e intereses sociales. El estudio de la profesora Qués propone e ilustra la manera en que el lenguaje como práctica social es una forma de expresión de la intriga en la novela y que como tal tiene valor político en ella.

Las diez lecturas críticas reunidas en este libro apoyan de nuevo la maestría literaria de Tomás Carrasquilla, como bien lo dice la crítica y compiladora académica Flor María Rodríguez-Arenas, “para representar fielmente, en sus mundos de ficción, las circunstancias humanas y sociales que preservaron para la historia las épocas recreadas y le alcanzaron un merecido sitio de honor en las letras colombianas e hispanoamericanas”. El aporte a la carrasquillología de esta obra es innegable, tanto por lo nuevo de algunos de sus enfoques analíticos como por la ampliación de la confirmación de los valores literarios y culturales de una narrativa, que cada

vez convoca a un mayor número de nuevos y acuciosos lectores, de muy diferentes perspectivas, a la asimilación de una vieja y renovada tradición literaria, como la de Carrasquilla a la luz de la crítica.

Luis Iván Bedoya Montoya
Universidad de Antioquia